

Acentuaciones dudosas ó erróneas en algunos nombres propios

Circulan no pocas palabras de acentuación varia, incierta ó lastimosamente descuidada; mas, cuando se trata de nombres comunes, siempre se puede acudir al Diccionario de la Academia, donde constan casi todos, y atenerse á su dictamen para dilucidar tales dudas ó dificultades prosódicas, aun cuando diste éste ¡y buen trecho! de ser tan acertado como fuera de desear, y como bien se puede exigir á una autoridad que, según su propio lema, está encargada de fijar, pulir y dar esplendor al idioma.

Y resulta que ni este recurso se tiene á mano cuando se trata de nombres propios, así sean de personas, geográficos ó de otro orden. De aquí que anden ellos con su prosodia á tan mal traer, en lo que se llevan buena parte de culpa los mismos profesores de historia, geografía ó literatura que poco ó nada se percatan de la corrección prosódica cuando han de citarlos en clase.

Nuestros más eruditos filólogos, Bello y Cuervo, y con ellos Caro, Conto, Isaza, Toro y Gómez y otros de nuestros gramáticos eminentes, se muestran más partidarios de la acentuación etimológica en ciertos nombres propios que de la popular.

Así, pues, será para muchos motivo de extrañeza al saber que estos autores piden que se pronuncie *Aristides*, *Arquimedes*, *Mitridates*, *Sardanapalo*; así, con acento grave, de acuerdo con su etimología.

Difícil, muy difícil será poder llegar á imponer estas acentuaciones, por más que autores de tanta valía den en reclamarlas y aun cuando las hayan puesto en uso algunos de nuestros escritores clásicos de más renombre. Y cuéntese que no obra en esta divergencia prosódica la inseguridad con que se ha venido empleando el acento ortográfico; pues, como hemos tenido ocasión de probarlo en nuestro estudio sobre la *Evolución del Acento*, el tilde que comenzó á adoptarse con más uniformidad es, precisamente, el que corresponde á las palabras esdrújulas.

Y la mayor dificultad para que se abra camino esta acentuación erudita está, á mi ver, en el hecho de que la mayoría de las obras de historia, geografía ó literatura que caen en manos de nuestra

juventud estudiosa, sea como obras de texto ó de consulta, y aun los mismos léxicos, raramente la contienen.

Es más, antes que consentirla, no pocos autores han dado en burlarse de ella... y hasta en verso, que tal intención, poco plausible por cierto, puede advertirse en estas estrofas del poeta cubano Juan J. de Armas:

« Dirás *aneroídes, romboídes,*
 « *Arteriola, égida, preságo,*
 « *Mitridátes, Eufrátes, Aristídes,*
 « *Sardanápálo, ambrósia, orgia, farrágo...*
 « ¡ Cuán bella es la prosódica monserga
 « Que arroba el alma con tan dulce halago! »

(*Contra los malos críticos*)

Indudable es que la imposición del acento etimológico tiene sus ventajas, mayormente cuando viene á conceder uniformidad y facilidades en el empleo del acento; lo pide la misma evolución de la lengua; pero, si en los nombres comunes sufre no pocas desviaciones, consentidas muchas de ellas caprichosamente por la Academia como hemos tenido ocasión de mostrarlo en el artículo que sobre *trasgresiones prosódicas* publicamos en la Revista de la Universidad de Buenos Aires, no es raro que los nombres propios las soporten mayores, ya que éstos ruedan comúnmente sin sujetarse á norma alguna.

Cuando el uso por ser vario no puede indicar cual es la acentuación que merece preferencia, bien puede concederse primacía á la que trae la palabra desde sus orígenes; ó será, al menos, caso en que convenga admitir la doble prosodia.

Examinemos, siquiera sea someramente, el uso que ha correspondido á las voces que acabamos de mentar.

Si bien, como lo prueba Cuervo (*Apuntaciones*, pág. 23), léese *Aristides* en Argensola y en Lope de Vega; tiénese, en cambio, ocasión de hallar este nombre como esdrújulo en poesías del mismo Lope, de Lista, de Bretón de los Herreros, en la *Filosofía de la elocuencia* por Capmani, en el *Diccionario etimológico* por R. Barcia, en el *Diccionario Universal* por Serrano, en el *Dic. de Historia, Biografía*, etc. de L. Gregoire (traducido al castellano por una sociedad de escritores), en el *Dic. castellano* de Rodríguez Navas (Madrid, 1906), en el *Compendio de la Historia Universal* de C. Cantú vertido al cast. por Juan B. Enseñat (pág. 64), en la traducción de esta misma *Historia* por J. García Bravo, en la *Historia de Grecia* por el abate Drioux y en la de Juan de la G. Artero, uno de los textos más usados en la enseñanza secundaria y normal; y, como en éstas, en todas ó casi todas las Historias Universales, ó en las que tratan particularmente de Grecia Antigua. Cúmplenos agregar que como *Aristides* hemos conocido y oído

nombrar á muchas personas por estas tierras, y á ninguna, al menos de nuestra época, como *Aristides*; Valera, en su *Historia de España*, que es continuación de la de Lafuente, cita á *Aristides* Artiñano, historiador distinguido; y podríamos dar otros ejemplos que prueban que el acento esdrújulo predomina también en la madre patria.

Argensola (B. L. de), Esquilache, Tirso de Molina, Lope de Vega y otras respetables autoridades escribieron *Arquimedes*, tal como lo piden los insignes prosodistas *ut supra* nombrados, viniéndose á uniformar el acento de este nombre con el que corresponde á *Diomedes*, *Ganimedes*, *Nicomedes*, *Palamedes* y otros nombres griegos terminados en *medes*; y así, con igual prosodia, aparece en el *Dic. Et.* de Barcia y en el *Dic.* de Gregoire. Con todo, no deja de haber motivos sobrados para seguir usando también la acentuación esdrújula desde que la emplea Maury en sus poesías, la trae el *Dic. de la Acad.* al definir la voz *rosca* y consta en el *Dic.* de Rodríguez Navas, en las *Historias de Grecia* por Artero y por Drioux, en las traducciones ya citadas de la *Hist. Universal* de Cantú, en la *Historia de la Literatura* por Pompeyo Gener (pág. 190) y en otras obras, así antiguas como modernas, que largo sería enumerar.

En poesías de Jáuregui, Lope de Vega, F. de Herrera, y N. F. de Moratín puede leerse el *Mitridates* que piden Bello, Cuervo, Conto, Isaza, Caro, Toro y Gómez y algún otro prosista ó gramático; pero no se anda tan desamparado el esdrújulo *Mitridates*, que puede verse en obras de Rivadeneyra, Hermosilla y Monlau, así está estampado nada menos que en los *Dics.* de Barcia, Domínguez, Gregoire y Rodríguez Navas, así consta en las *Vidas Paralelas* de Plutarco (traducción de Ranz Romanilos), en la *Historia Antigua* de Guillemón (trad. de Urrabieta, en las *Historias de Roma* por Drioux y por Artero, en la *Hist. Universal* de C. Cantú (trad. de García Bravo, tomo 10, pág. 81), en el *Compendio* de esta misma *Hist.* por J. B. Enseñat (págs. 199, 180 y 181) y en otras obras.

Sardanapalo, que tan mal nos suena dado lo habituados que estamos á citar como esdrújulo este rey asirio modelo de glotonería y molicie, está abonado por clásicas autoridades, entre ellas Cervantes, Góngora, Valbuena, Villaviciosa, Castillejo, Moreto y Forner. Aparece *Sardanápalo* en los *Dics.* de Barcia, Gregoire, Rodríguez Navas, y en la mayoría de los tratados de historia antigua.

Bien estará, como se ve, el conceder á los nombres apuntados doble prosodia, tal como lo reclama para éstas como para otras voces Rivodó (*Voces Nuevas*, pág. 227); así quedará siempre al arbitrio de cada cual el escoger la que mejor le parezca, la más erudita, la etimológica, ó la esdrújula que es, indiscutiblemente, la más popular.



He aquí una serie de nombres pertenecientes á la Historia Antigua ó á la Mitología que andan por ahí con su acento revuelto y que han de tenerse como voces esdrújulas si se quiere estar al tanto con lo escrito por las principales autoridades en materia de bien decir: *Anaximenes, Antigono, Antioco Aristófanes, Calímaco, Caliope, Calistenes, Climaco, Dánae, Dálila, Demóstenes, Empédocles, Epiménides, Eróstrato, Espártaco, Eurídice, Eurípides, Hécate, Hélada, Heródoto, Hesíodo, Hipócrates, Melpómene, Némesis, Pasífae, Pilades, Pisístrato, Práxedes, Praxíteles, Priamo, Sibaris, Sísifo, Sófocles y Telémaco.*

Si bien, en la compulsa realizada para fijar su acento á las voces precedentes, hemos dado preferencia al mayor uso y al más erudito á la vez, concediendo primacía al que traen Barcia, Bello, Cuervo, Benot, Isaza, Toro y Gómez, los clásicos y demás lexicógrafos y prosodistas, aparecen algunas que pudieran tener bien disculpada su doble prosodia, dándose en admitirlas también con acentuación grave.

Así *Dálila*, que tiene amparado su acento esdrújulo por Cuervo (*Apuntaciones*, pág. 79, edic. de 1907), por Robles Dégano (*Ortología Clásica*, pág. 202), con citas de Dueñas y Carrillo, y por Amunátegui Reyes (*Acentuaciones Viciosas*, pág. 131), con citas del P. Scío, de Cervantes y de Capmany, circula ¡y no poco! con acento grave; y así puede verse en el *Dic.* de Barcia, en el de Gregoire y en algunos otros.

Espártaco, que tiene á su favor la muy erudita autoridad de Cuervo (*Apunt.*) á quien apoyan Rivodó (*Voces Nuevas*), Conto é Isaza (*Dic. Ortográfico*) y Toro y Gómez (*Diccionarios*), aparece como grave en el *Dic.* de Barcia y en el de Gregoire, en la Historia de Roma por Artero, en traducciones de la Historia Universal de Cantú y de la de Roma por Drioux, y en otras obras.

Heródoto, que como digno *padre de la historia*, debió merecer mejor atención, está así, con acento esdrújulo, en el *Dic.* de Barcia, en obras del P. Isla, de Gómez Hermosilla, de Bello, de Rivodó, de Menéndez Pelayo, en la Historia de Artero, etc., lo que no impide que se muestre como grave en obras de Calderón, de Capmany, de Monlau, de Burgos, de Lafuente, de Ranz Romanillos (traducción de *Vidas Paralelas* de Plutarco), de Ferrer del Río (*Historia Universal de C. Cantú*, Introducción), de J. B. Enseñat (*Compendio de la H. U. de Cantú*), en los tratados de *Literatura* por Gil y Zárate, y por M. de la Revilla, en la *Historia de la Literatura* por Pompeyo Gener, en los *Dics.* de Toro y Gómez y de Gregoire, etc. Con razón pide Robles Dégano (*Ortología Clásica*) que se admitan las dos acentuaciones.

Hesíodo, á quien podríamos llamar el *padre de la poesía didáctica*, no se anda más afortunado con su prosodia que el *padre de la historia*: Bello y Cuervo le dan como esdrújulo, y así puede leerse en la *Filosofía de la Elocuencia* por Capmany, así le quiere Robles Dégano (*Ortología Clásica*, pág. 204), y así consta en el *Dic. Ortográfico* de Conto é Isaza y en el *Dic.* Toro y Gómez; pero vése sin tilde alguno, como voz grave, en el *Dic.* Gregoire, en el *Arte*

de *Hablar* por Gómez Hermosilla, en *Vidas Paralelas* (trad. de Ranz Romanillos), en la *Literatura* de M. de la Revilla, en la Historia de la Literatura por P. Gener, en la Historia de Grecia por J. de la G. Artero y en otras obras.

Bello, en su tratado de Ortología (2ª parte, § IV, regla V), acentúa *Pasifoe*, y conciden con tal prosodia, Conto é Isaza (*Dic. Ort.*) y Amunátegui Reyes (Acent. Vic.), quien aporta en comprobación una cita de la *Galatea*. En cambio, Sicilia, en sus *Lecciones Elem. de Ortología* (2ª parte, 9ª lección), sostiene que es voz grave; y como tal la traen, desde que suprimen el tilde, Burgos, Ranz Romanillos y E. de Ochoa, según puede verse en citas que transcribe el mismo Amunátegui, y esta es la acentuación que se tiene en los *Dics.* de Barcia, Gregoire y Toro y Gómez.

Y á estos esdrújulos que andan también como graves, podemos agregar el socorrido *Dámocles*, ya que es tan mentado. Robles Dégano (*Ortog. Clás.*, pág. 202) encuentra más correcta la pronunciación esdrújula que es cónsona con la de otros nombres griegos, *Empédocles*, *Sófocles*, etc.; mas hemos de convenir en que tiene mayor circulación el acento grave, que consta en los *Dic.* de Barcia, Gregoire y Toro y Gómez.

Aun cuando Bello, consecuente con la acentuación etimológica, dijo *Ésquilo*, es innegable que ha prevalecido el acento grave (*Esquilo*). Y otro tanto ocurre con *Leonidas*, que priva con acentuación grave desde que así lo anotan Barcia, Cuervo, Rivodó, Conto é Isaza, desde que así lo quiere Robles Dégano (*Ortología Clásica*) fundándose en ejemplos dejados por Meléndez, Cienfuegos y Lista, y desde que así se estila, al menos por estos mundos; con todo, hay que reconocer que no deja de andar por algunas historias y diccionarios, entre éstos el *Enciclopédico* de Toro y Gómez, el acento esdrújulo que está de acuerdo con la prosodia que tenía este nombre en griego y en latín, ni falta, aun hoy día, quien dé en nombrarse *Leónidas*.

Como graves han de nombrarse también *Amílcar*, *Asdrúbal*, *Cástor*, *Cátulo* (1) (Quevedo escribió *Cátulo*), *Oscar* y *Tíbulo* (Jovellanos dijo *Tíbulo*, y así está en el Diccionario Domínguez). En la misma condición prosódica está *Priapo*, que tal lo piden Cuervo (*Apunt.*), Conto é Isaza (*Dic. Ort.*), Robles Dégano (*Ortol. Clásica*) y otros autores, aunque consta como esdrújulo en Castellano, Jáuregui y otros clásicos, y en los diccionarios de Barcia, Domínguez, Gregoire y Toro y Gómez.

No pocos son los textos de Historia que olvidan el tilde que en la *i* ha de cargar *Darío*, y muchas son las *Eloisas* (antes *Heloisa*) que omiten el que requiere su *i* para estar al tanto con la pronunciación que reclaman los más eminentes prosodistas. Para estar

(1) Advierte Bello en su *Ortol.* (2ª parte) que «debe decirse *Cátulo* grave, cuando se habla del poeta; y *Cátulo* esdrújulo, cuando se designa algún individuo de la gente *Lutacia*, como el célebre vencedor de los cimbras». Y quiere el insigne maestro que *Lúculo* sea cónsono de *Cátulo* grave; pero bien está el acento esdrújulo, aunque disienta con la prosodia latina; y si faltara la sanción del uso en pro de *Lúculo* — que afortunadamente no falta — vendría á imponerse como eufemismo.

según lo pide el habla más correcta, desatan también el diptongo que pudieran formar las dos vocales últimas, con el tilde que debe llevar la vocal débil, los nombres siguientes: *Abigail, Adonai, Efraim, Esau, Raül, Saül*, etc.

CAIN dicen muchos, pero ha de tenerse buen cuidado en separar las vocales adyacentes dando su acento á la *i*, como puede verse en estos versos:

« Se estremeció *Cain* y despertando
A su familia del dormir rehacio,
Cual siniestros fantasmas del espacio,
Retornaron á huir ¡suerte cruel! »

(*La Conciencia*, R. Palma);

« ¡Alarma! dicen; la oprobiosa llama
Que consumió á *Cain*, la torpe envidia
Contra nosotros su picar inflama ».

(*Contra los malos críticos*, Juan J. de Armas).



Muchos de los textos de literatura que andan en manos de nuestra juventud estudiosa (Gil y Zárate, Soldevilla, M. de la Revilla, etc.) y con ellos Barcia (Dic. Etim.) ⁽¹⁾ y otros autores distinguidos anotan como grave la *ILIADA*, que en cambio verás escrita como esdrújula por Iriarte, M. de la Rosa, Burgos, V. de los Ríos, Gómez Hermosilla, Bello, Cuervo y otros escritores y filólogos. Pompeyo Gener en la *Historia de la Literatura* dice *Iliada* y en la misma obra se lee *LUISIADAS*; lo mismo ocurre en la *Literatura* de Coll y Vehí, donde se tiene *Iliada* y á la vez *LUISIADAS*, *AUSTRIADA*, *CRISTIADA*, *ENRIADA*, *MESIADA* (págs. 278 y 280): no hay razón para tal inconsecuencia, que todas las voces de origen griego terminadas en *iada*, en su mayoría nombres de poemas épicos, esdrújulas han de ser, según lo piden Bello, ⁽²⁾ Cuervo, Conto, Isaza y otros filólogos y gramáticos. Diráse, por tanto, *Austriada*, *Cristiada*, *Enriada*, *Iliada*, *Luisiadas* (y más propio será *Los Luisiadas* que *Las Luisiadas*), *Mesiada*, etc.

En la misma condición están los nombres griegos terminados en *iades* que aparecen con tan variada prosodia en las historias; así, en la de Artero, por ej., dice *MILCIADES* y *Alcibiades*. Podrán siquiera los señores profesores de historia uniformar la acentuación de estas palabras, dando la etimológica, que es sin duda alguna la

(1) Estoy por creer que la omisión del tilde en el *Dic.* obedece simplemente á un error de imprenta, pues en la *Formación de la Lengua Española*, pág. 69, escribe el mismo Barcia, *Iliada*.

(2) En la *Oriología* (2ª parte, Cap. V, ed. de 1890, Madrid): está escrito *ILIADA*; pero poco más adelante se lee la regla que pide el acento sobre la antepenúltima sílaba de los nombres en *ada, ide, ida*, cuyo nominativo griego es en *as* ó en *is* (*triada, driada*, etc.); y es de creer que no tendría motivo el gran maestro para hacer excepción con las voces que citamos.

más correcta y la piden Bello, Cuervo y otros autores de nota; diráse, por tanto: *Alcibiades, Euribiades, Melquiades, Milciades*, etc.



Para terminar estas ligeras notas veamos algunos nombres geográficos de acento ambulante.

¿Cómo se dirá, DNIÉPER ó DNIÉPER?... La R. Academia, que en materia de acentuación muestra admirable inconsecuencia, trae DNIÉPER en la definición de «*ostrogodo*», y *Dniéper* en «*visigodo*» (ediciones 12^a y 13^a del Léxico). Amunátegui Reyes se pliega á esta última, y á fe que es la más conveniente como que resulta la más fácil de pronunciar, es la que anota Toro y Gómez en sus *Diccionarios* y la que se lee en la *Geografía Universal* de E. Reclús (1^{er} tomo), última edición traducida por el eminente literato español V. Blasco Ibáñez. En los *Diccionarios* de Domínguez y Gregoire, en la *Historia de España* por M. Lafuente, en la *Geografía* Cortamber y en varias otras obras hemos visto esta voz sin tilde alguno, caso en que correspondería cargar la pronunciación sobre la última sílaba; y no es raro que exista tal disparidad prosódica en el nombre de este gran río desde que suele á las veces perder la consonante inicial ó la última vocal (*Niéper* ó *Dniepr*); y lo mismo ocurre con el vecino río *Dniéster*.

Hasta su 12^a ed. traía el *Dic. Ac. Etiopía* al definir la voz «*etíope*» y *Etiopía*, en «*troglodita*». En los *Dic. Etim.* de Barcia y de Monlau; en las *Apuntaciones* de Cuervo, en las *Acentuaciones viciosas* de Amunátegui Reyes, en las *Voces nuevas* de Rivodó se registra este nombre sin tilde en la *i* ó concediendo decidida preferencia á la pronunciación *Etiopía*; Robles Dégano (*Ortol. Clásica*) viene en apoyo de esta manera de acentuar fundándose en ejemplos de Montesinos, Castellanos, Lope, Hojeda, Luis Ribera, Villaviciosa, Tirso, Alarcón, P. Céspedes, Rojas y otras autoridades fehacientes. Pero la Real Acad., en la 13^a edic. de su *Dic.*, viene á echar por tierra esta autorizada prosodia; pues, tanto al definir la voz «*etíope*», como en «*etíopico*», como en «*troglodita*» escribe *Etiopía*; igualmente anota Toro y Gómez (*Dic.*); y estaba llamada á primar esta acentuación desde que consta en poemas del M. de Santillana, de Valbuena, en Salazar y Torres, en traducciones del C. de Cheste y de Baráibar según lo anota el mismo Amunátegui, y además en poesías de Góngora, Calderón y Maury. De la Peña, en su notable *Gramática*, pide doble prosodia para esta voz, y á fe que con acierto.

Sorprendidos quedarán muchos si advertimos que es más propio y correcto decir *Eufrates* (grave) que ÉUFRAATES (esdrújulo). Véase la primera acentuación, que es la etimológica, en el *Dic. de la Ac.* en la definición de la voz «*nabates*», en los *Diccionarios* de Toro y Gómez y de Gregoire, y además en el *Diccionario Geográfico* que está al final de la *Biblia* del P. Scío, en poesías de

Jáuregui, Calderón, Mora, V. de la Vega, F. de Herrera, y de éste aquel verso tan mentado como ejemplo de sinalefa con cuatro vocales:

« Del Nilo á *Eufrates* fértil, é Istro frío ». (1)

Es éste el acento reclamado por Bello, Cuervo, de la Peña y otros de los más insignes prosodistas; consta en el *Comp. de Historia Universal* de Cantú por J. B. Enseñat (pág. 79) y en varias otras obras de geografía é historia. Con todo, cúmplenos reconocer que mucho ha cundido el esdrújulo ÉUFRATES, que tal se lee en poesías de Lope de Vega, en *La Araucana* de Ercilla, en la *Geografía* Cortambert y en algunos otros textos, y es también la acentuación que consta en el *Dic.* de Domínguez y en el de Rodríguez-Navas.

La primer isla de América que vió Colón anda aún con acento inseguro; unos dicen GUANAHANI y otros *Guanahani*. Amunátegui Reyes, mediante nutrido acopio de citas, concluye decidiéndose por la acentuación aguda. Cuervo (*Apunt.*, pág. 28) pide el mismo acento agudo para *Misisipí* y *Haití*, fundándose en autoridades fehacientes; y bien puede ponerse en la misma cuenta á *Misouri*, ya que la más correcta prosodia exige tilde en la *i* final de todos estos nombres, y así los registra Toro y Gómez en su *Diccionario*.

Rivodó (Voces N.) incluye entre las voces que pueden tener doble prosodia á *Guipúscoa*. Si bien es cierto que algunos dicen GUIPUSCOA, el acento en la *u* es de rigor para quien pretenda ser bien hablado; tal lo pide Cuervo en sus *Apunt.*, y así está en el *Diccionario Ac.* en la definición de *Guipuscoano* y en Toro y Gómez.

No pocos son los que hablan de nuestra gran victoria, obtenida en 1827 sobre los brasileños, de nuestra bellísima marcha oficial, del departamento correntino y de su capital, nombrando ITUZAINGO, y esta misma acentuación grave consta en el *Comp. de Historia Argentina* por N. Larrain (pág. 155) y en algunas otras obras. Si no bastare el título del inspirado poema de J. C. Varela, *A la victoria de Ituzaingó*, donde siempre se ha repetido *Ituzaingó* y no ITUZAINGO, para venir en conocimiento del acento agudo que corresponde á este nombre tan digno de recordación para los argentinos, tómese nota de lo que dicen estos versos:

« ¡Ituzaingó!... Señor de las batallas,
¡Oh, Dios de Sabahot omnipotentel »

(*La Leyenda Patria*, J. Zorrilla de San Martín);

(1) Tanto este verso como este otro de Bello:

« Del helado Danubio á *Eufrates* fértil »,

donde se tiene un ejemplo de sinalefa con cinco vocales, son citados por el mismo Bello en su *Ortol*, y se encuentran transcritos, dando *Eufrates* y no ÉUFRATES, en la *Ortol Clásica* de Robles D. (pág. 88) y en los *Elementos de Literatura* por C. Oyuela (página 256), texto muy usado en nuestra enseñanza secundaria y normal.

y cuéntese que ésta es la acentuación que se repite en el *Dic. Geográfico, Estadístico Arg.* por M. F. Paz Soldán (pág. 289), en el *Dic.* de Toro y Gómez, en la *Historia Arg.* por Pelliza (tomo III, págs. 215, 218, 221 y 222), en la de M. García Mérou (tomo II, pág. 285) y en otras obras de importancia.

¿Dónde carga el acento *Jujuy*, sobre la *u* ó sobre la *y*?... Los porteños lo llevamos generalmente á la *y*; pero los pocos jujeños que he tenido ocasión de tratar lo marcaban sobre la *u*, emitían como diptongo las concurrentes *uy* (*Ju-juy*), y ellos están en condiciones de saber mejor que nosotros como ha de decirse este nombre autóctono. La ocasionadora de tal disparidad prosódica es la *y*, que si diéramos en escribir como Bello, Amunátegui Reyes y otros chilenos, y como nuestro Sarmiento, no existiría la dificultad desde que la hubiera salvado la presencia ó la falta de tilde. Mi rebusca para dilucidar el punto ha sido afortunado: ha caído en mis manos la *Historia Civil de Jujui* por el Dr. Joaquín Carrillo, donde se dice ó historia todo cuanto puede mentarse sobre esta provincia y donde, gracias á la ortografía *suigeneris* empleada por el ilustrado autor, se adquiere el convencimiento de que ha de decirse *Jujui* y no *Jujú*.

Miéntase como agudo el río que cruza la capital de los peruanos y la da frescura y verdor, y *Rímac* se lee en el *Dic.* de Gregoire, en la monumental *Geografía* de este mismo autor traducida por el español N. Estévez, en la gran *Geog.* de Malte-Brun, en la novísima versión castellana de la *Geografía* Reclús debida á Blasco Ibañez (tomo V), en la *Geog.* de Cortambert, en la de América por Cincinato Bello, en otras obras y textos, y en estos versos de Bretón de los Herreros:

«Teñiste, como al Jauto un día en Troya,
Al Niágara, al *Rímac* y al Orinoco?»

(*El Comercio*).

Estaría por creer que esta vez, como cuando se trató de *Jujuy*, el acento ha podido ser trasladado de una letra á otra por quienes mal pueden dar fe de la genuina prosodia, como que oyen y ven desde lejos; más advierto en las *Tradiciones peruanas* del festivo Palma (tomo I, pág. 98, 159, etc.) que este esclarecido hablita y escritor, dice también *Rímac*. Con todo, me permito afirmar que la etimología pide *Rímac*, ya que está demostrado que el nombre de la capital peruana no es más que una corrupción del nombre del río sobre que está asentada ⁽¹⁾, y del agudo *Rímac* mal pudo resultar la grave *Lima*. Y vienen á confirmarme en tal parecer, estos versos:

«Bebiendo, te adormeces
Del *Rímac* en las márgenes floridas».

(*A la Estatua del Libertador* Miguel A. Caro);

« Que al Magdalena y al *Rímac* bullicioso
Ya sabe el Tíber y el Eurotas ama ».

(*La Victoria de Junín*, J. J. de Olmedo).

Y en la misma condición prosódica anda el torrencioso *Apurímac*; y es Olmedo otra vez quien se encarga de darnos la acentuación que creemos más propia, acentuación que anota el erudito Toro y Gómez en su *Dic. Enciclopédico*. He aquí los ejemplos de Olmedo:

« Y las brillantes linfas de *Apurímac*
Y las fugaces linfas de Ucayale
Se unen..... »
.....

« Que en la fragosa margen de *Apurímac*
Con palmas os espera la Victoria ».

(*La Victoria de Junín*).

Y como en estas ligeras notas venimos siguiendo el orden alfabético, pondremos ahora en la cuenta, aunque larga sea la distancia á recorrer, al célebre monte *Sinaí* que tiene un acento muy andariego: algunos dicen ó escribieron SINAÍ, de acuerdo con la pronunciación hebraica; para otros es SINAI ó *Siná*; pero ha de primar *Sinaí*, como se pronunció en latín y como lo reclama hoy el bien decir. Tal le han usado por nuestra América, y así se ve en estas citas:

« El abrazado *Sinaí* parecía
Altísima pirámide de lumbre »

(*El Monte Sinaí*, M. Carpio);

« Del nuevo *Sinaí* sobra la espalda,
Como león que sacude la melena ».

(*La Leyenda Patria*, J. Zorrilla de San Martín).

Toro y Gómez, en amable carta que acabo de recibir, me llama la atención sobre el hecho de que la Acad. escriba en su *Léxico Tibet* al definir la voz «Tibetano» y TÍBET en «Lamaismo». Quedamos contestes en que esta última acentuación es una de las tantas erratas de la tan docta como falible corporación.

Y, para dar fin á estas líneas, séanos permitido advertir á los que nombran VALPARAISO ;que no son pocos!, que *Valparaíso* ha de decirse; que es de rigor el tilde en la *i*, como lo es en *paraíso*, y que muy decididamente así los reclama el distinguido filólogo chileno Amunátegui Reyes, en sus *Acent. viciosas* (pág. 464).

JUAN B. SELVA.

Dolores, Noviembre de 1908

(1) Véase la *Historia de la conquista del Perú* por Prescott (ed. de Gaspar y Roig, Madrid, 1853, pág. 134) ó las obras de Garcilaso de la Vega, Herrera, etc.